

LA FAMILIA

RECRO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde 8, pral.



LA VIRGEN DEL LIRIO.

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

Pequeñeces.—El siglo de oro de los enanos.—Engaño y castigo.—Los ingleses en la Mancha.—La *philoxera*.—Cien luces más.—Un trapero millonario.—Todos jugadores.—Modas peliagudas.—Uno que deja la piel y otro á quien se la quitan.

La Sociedad actual es tan amiga de las *pequeñeces* que idolatra todo lo *diminutivo*.

Los *extractos* son su bello ideal. Por eso se van generalizando, no solo en el ramo de perfumería, sino en la literatura, en el teatro, en las artes, etcétera, etc. A cada ser le llega su época y ahora estamos sin duda atravesando la época de los seres *pequeños*. Los extractos de hombre, los enanos, no es extraño que sean objeto de toda clase de atenciones, mientras que los gigantes se pasean cabizbajos, en medio de la indiferencia universal, pen-

sando en cortarse las piernas, para excitar, ya que no la admiración, la caridad pública.

Esto tiene una explicación muy sencilla. Como la humanidad levanta ahora pocas veces la cabeza al cielo se aficiona á lo único que puede descubrir rastreando sobre la tierra. Los hombrecillos de Pilas harán fortuna, pero en cambio, todo lo grande, todo lo elevado, todo lo gigantesco es posible que perezca en la miseria, la desgracia y el olvido.

Cuando iba á continuar mis reflexiones la moda viene á interrumpirme con un argumento que trata sin duda de refutar victoriosamente mis teorías. Un inmenso *gaban ruso*, ocultando dentro de sus inconmensurables pliegues la medio asfixiada personalidad de un amigo mío, se introduce repentinamente en mi gabinete.

—He aquí, me dije, una cosa que, aunque ahora se estila, es *grande*. Pero tratando de buscar en vano algun detalle de la oculta figura del recién llegado, rectifiqué mi opinión primera.

Los gabanes rusos, á pesar de su inmensidad, tienen un fin *pequeño*. La exhibición al público de la menor cantidad posible de hombre.

*
* *

El tiempo, al ver cruzar por nuestras calles hombres disfrazados de osos, pieles por todas partes y *rusos á granel*, se ha creído sin duda que estaba en Siberia y nos ha rodeado de la glacial temperatura que se disfruta en las regiones del Norte.

Luego ha debido conocer el engaño y, en justo castigo, con toda la imperturbable serenidad de un señor tan frío, nos ha metido de un soberano puntapie *bajo cero*, que es el lugar más *bajo* que yo conozco.

Si el *cero* es el significado de la nada ¿qué quereis que ocurra, ni que quereis que os cuente debajo del *cero*?

Solo veo á mi alrededor montañas de nieve, rios de hielo, gente helada, calles de cristal... Estoy leyendo lo que ocurre en Albacete donde el termómetro señala ¡¡17 grados bajo cero!!

Los aficionados á los viajes de exploración no necesitan alejarse mucho de Madrid para sentir toda las impresiones propias de una excursión al Polo. Un amigo mío piensa escribir una curiosa é interesante novela, á imitación de Julio Verne, titulada *Los ingleses en la Mancha*.

*
* *

—Pero hombre, tú tan amante del vino, cómo es que no lo pruebas hace tantos días?

—Me lo ha prohibido el médico.

—Estás enfermo?

—No: pero toda precaución es poca. Un tío mío, muy aficionado al mosto, ha muerto hace pocos días, y según todos los síntomas ¿cómo dirás?

—Cómo?

—Atacado de *philoxera*.

*
* *

El alumbrado público de Madrid va á aumentarse con cien brazos de gas.

Si las cien luces se colocan en la misma calle

lo siento por las demás, pero si se colocan en varias lo siento por todas.

De todos modos, algo es algo, y ya que no nos vemos las caras, por lo menos, seguiremos viendo la oscuridad que nos rodea.

Lo único que falta es que las *cien luces* sean de la fuerza y duración de esas que se venden por *dos cuartos*, porque, en ese caso, valía más decir que se trataba de consumir cada noche una *caja de cerillas* en obsequio á los vecinos de Madrid.

A este rasgo luminoso se le dá mucho bombo, aunque ya está abolido el uso de las cerillas... *con ruido*.

*
* *

En este mundo la gente de *gancho* consigue al fin y al cabo, cuando quiere, hacerse rica.

En Francia ha muerto un traperero dejando una cuantiosa fortuna *en papel del Estado*.

Si hubiera sido en España no me extrañaría tanto, porque como el *papel de todas clases* anda por los suelos, cualquiera reúne un capital de esos que pueden estar al alcance de un traperero.

*
* *

Los jugadores, al verse perseguidos, dijeron sin duda: *cada mochuelo á su olivo*, y se refugiaron en la calle de idem, donde los han vuelto á sorprender.

Si se hubieran limitado á jugar á la lotería de Navidad no les hubiera pasado lo mismo.

*
* *

Los jugadores de oficio se frotan estos días las manos de gusto al ver que nadie puede echarles en cara su vicio porque... todos juegan.

¿Quien no lleva parte en algun décimo de la Lotería de Navidad?

Si el Gobierno autoriza los terribles percances del juego de azar ¿por qué no han de seguir su ejemplo los gobernados? Si el abad juega á los naipes ¿qué harán los frailes?

Cuestión es esta que ofrece campo á severas y durísimas consideraciones, pero como se aproxima la Noche buena no quiero perder el buen humor...

Entre tanto, mucho celebraré que os toque el *premio gordo*, sin ninguna de sus consecuencias.

*
* *

Las modas *pegiagudas* de estos tiempos obligan á los hombres que no son de pelo en pecho á serlo por lo ménos de *pelo en cuello*.

Eso de ir con la *piel á cuestras*, de una parte á otra, da lugar estos días á frases muy curiosas.

En el pórtico del teatro Real decía anoche un pollo á otro.

—Chico: que te has dejado la piel en la butaca.

*
* *

Una señora á quien tenia prohibido su esposo el murmurar del prójimo, pero sobre todo de él, se quedó ayer sorprendida al ver que su cara mitad, á la vuelta de la oficina, lejos de hacerla pregun-

tas intempestivas le acercó el cuello exclamando en un tono cariñosamente imperativo:—Mujer: haces el favor de quitarme la piel?

EL ABUELITO.

LA RUEDA DEL TIEMPO.

Creyeron vanamente algunos filósofos antiguos que en los siete errantes astros se habían repartido las siete edades del hombre, para asistirle desde el quicio de la vida hasta el umbral de la muerte. Señalábanle á cada edad un planeta por su orden y su punto, avisando á todo mortal se diese por entendido, ya del planeta que le presidía, ya del traste de la vida en que andaba. Cúpole (decían), á la niñez la luna con nombre de Lucina, comunicándola con sus influencias sus imperfecciones: esto es, con la frescura la ternura, y con ella la facilidad y variedad; aquel mudarse á cada instante, ya llorando, ya riendo, sin saber de que se enoja, sin saber con que se aplaca, de cera á las impresiones, de masa á las aprensiones, pasando de las tinieblas de la ignorancia á los crepúsculos de la advertencia.

Desde los diez años hasta los veinte, decían presidirle el planeta Mercurio, influyendo docilidades con que se vá adelantando, ya mudando al paso que en la edad en la perfección: comienza á estudiar y á aprender, cursa las escuelas, oye las facultades, y vá enriqueciendo el ánimo de noticias y de ciencias.

Pero descárase Venus á los veinte y reina con gran tiranía hasta los treinta, haciendo cruda guerra á la juventud, á sangre que hierve y á fuego en que se abrasa, y todo esto con bizarra galantería.

Amanece á los treinta años el Sol, exparciendo rayos de lucimiento, con que anhela ya el hombre á lucir y valer. Emprende con calor los honrosos empleos, las lucidas empresas, y cual sol de su casa y de su patria, todo lo ilustra, lo fecunda y loazona.

Embístele Marte á los cuarenta, infundiéndole valor con calor: revístese de acero, muestra bríos, riñe, venga y pleitea.

Entra á los cincuenta mandando Júpiter, infundiendo soberanías: y el hombre es señor de sus acciones, habla con autoridad, obra con señorío, no lleva á bien el ser gobernado de otros, ántes lo querría mandar todo, toma por sí las resoluciones, ejecuta sus dictámenes, sábase gobernar, y á esta edad, como á tan señora, la coronaron por reina de las otras, llamándola *el mejor tercio de la vida*.

A los sesenta anochece, que no amanece, el melancólico Saturno, con humor y horror de viejo, comunícale su triste condición, y como se vá acabando, querría acabar con todos, vive enfadado, gruñendo y riñendo, y á lo de perro viejo, royendo lo presente y lamiendo lo pasado, remiso en sus acciones, tímido en sus ejecuciones, lánguido en el hablar, tardo en el ejecutar, ineficaz en sus empresas, escaso en su trato, descuidado en su trage, destituido de sentidos, falto de potencias, y á todas horas, y de todas las cosas quejumbroso.

Hasta los setenta es el vivir, y en los poderosos hasta los ochenta, que adelante toda es trabajo y dolor, no vivir sino morir.

Acabados los diez años de Saturno vuelve á presidir la luna y vuelve á niñar y á monear el hombre decrepito y caduco, con que acaba el tiempo en círculo, mordiéndose la cola la serpiente, ingenioso geroglífico de *la rueda de la humana vida*.

BALTASÁR GRACIAN.

CRUZ DE PAJA Y CRUZ DE PLOMO.

NOVELA ORIGINAL

de

MARIA DEL PILAR SINUES.

(Continuación)

V.

Al día siguiente, Pablo salió de la oficina antes de las dos, y se dirigió á casa de Doña Ana, que se estaba vistiendo, lo mismo que Antonina, para ir á comer á casa de los marqueses de Segura.

Pablo expresó su petición con voz trémula, porque esperaba alguna frialdad de parte de Doña Ana.

A una señal de su madre, Antonina salió de la estancia y aquella preguntó á Pablo:

—Está V. seguro del cariño de mi hija y de amarla V. siempre.

—De ambas cosas lo estoy, señora, respondió el jóven: solo siento que soy pobre, y que no podré darle las comodidades que para ella desearía.

—Eso es lo de menos, repuso Doña Ana: yo vivía feliz al lado de mis padres en una modesta medianía: me casé luego con un hombre muy rico es verdad; pero esto no aumentó en nada el cariño que le profesaba, que era ardiente y lleno de entusiasmo; lo mismo le hubiera amado siendo pobre; cuatro años he vivido con mis hijas, casi en la pobreza, y no obstante hemos sido dichosas también; amigo mío, no soy yo de las que dicen: *contigo pan y cebolla* (1); pero toda mujer que ama y siente, puede decir muy bien: *contigo pan y garbanzos*; además mi Antonina es lo que se llama una alhaja; económica, modesta, activa, alegre como un pájaro, cariñosa, tierna, llena de abnegación: con su modesta posición, querido Pablo, yo no le hubiera dado á V. á mi hija Lucila: esa es más delicada y necesita el calor de las alfombras, los perfumes, los encajes y el lujo: mi Antonina es un rayo de clara y brillante luz que todo lo dora y lo alegra.

—Yo tengo una madre, señora, observó Pablo, y mi corazón y mi deber no ménos que mi escasa fortuna, no me permiten prescindir de ella: si pudiera señalarle una pensión, ella aceptaría quizá una vida independiente; pero no pudiendo, tiene que vivir á mi lado.

—Mi hija ama y respeta á los ancianos, repuso Doña Ana: su madre de V. será para ella objeto de cariño y de veneración: yo la conozco y se lo puedo asegurar.

(1) Título de una lindísima comedia de costumbres de don Manuel Breton de los Herreros.

—¿Podemos ya fijar la época de nuestra union? preguntó Pablo con voz trémula de alegría.

—Sin duda, respondió Doña Ana: de hoy en un año: este tiempo lo pasará Antonina haciendo alguna ropa para su casa: yo venderé las joyas que me quedan del tiempo en que fui la feliz esposa de su padre, y le ayudaré á formar un ajuar, si no rico, decente; aumentaremos el menaje de su casa de V. y pondremos en él todas las comodidades posibles; para esto me ayudarán mi buena madre, en lo poco que pueda, y mi hija Lucila, que adora á su hermana: valor pues, y á esperar un año; al cabo de este tiempo será V. el esposo de Antonina: desde hoy es V. su prometido y mi hijo muy amado.

Doña Ana tendió su pequeña y bonita mano á Pablo Rodas, que la besó con la expresion de la más tierna gratitud.

—¡Ah señora! ah madre mia! exclamó: yo no puedo ayudar en nada al edificio de nuestra felicidad, no tengo ahorros, pues mi pobre madre es quien todo lo distribuía, y quien disponia de mi modesto haber; solo puedo en la ocasion presente recibir, y esto me es muy doloroso! ah! ningun pobre puede tener buen carácter, pues está condenado á un perpétuo sufrimiento!

—No hable V. así, querido Pablo, dijo Doña Ana: en la ocasion presente, es mi hija la que recibe.

—¿Y qué la doy yo, señora? preguntó el jóven con tristeza.

—Le dá V. un amparo, un apoyo honrado para su juventud su belleza y su inexperiencia: le dá V. en sí propio, un fiel compañero en quien apoyarse para hacer el duro camino de la vida: le dá V. un nombre honrado, un padre para sus hijos: le confía V. su honor y su felicidad, que ella sabrá guardar: ven, hija mia, añadió la buena madre abriendo la puerta del cuarto de Antonina, que era un gabinete inmediato, ven.

Salió la jóven toda ruborizada, y su madre, tomándola por la mano, la condujo delante de Pablo.

—Hé aquí á tu esposo, dijo Doña Ana; ámale ya y respétale como á tal: de hoy en un año quedareis unidos para siempre; Pablo, abraza á tu prometida, en presencia de su madre.

El jóven estrechó á la hermosa niña contra su corazon, y depositó en su frente un casto y tierno beso, simbolo y sello de aquel desposorio grave y sencillo.

—Nos hablaremos de tú ¿verdad mamá? preguntó cándidamente Antonina: ya estamos casi casados.

—Sí, hija mia; respondió Doña Ana; en familia, sí.

—¿Y si se nos escapa el tú delante de extraños, mamá?

—Qué remedio, respondió riendo Doña Ana: dentro de poco tendreis derecho para tutearos: y así como así, desde mañana todos sabrán que vuestro casamiento es cosa convenida é irrevocable. Pablo, cuando quieras nos traerás á tu buena madre.

Pablo salió loco de alegría, y las negras nubes de la tristeza jamás volvieron á empañar su bello y simpático semblante.

VI.

Lucila era bella como un ángel, sinceramente

religiosa, tierna, caritativa: y sin embargo, insoportable para la vida íntima.

Su carácter débil, y su absoluta carencia de valor moral para soportar las pequeñas miserias de la vida y hacerles frente, la convertian en una especie de sér deplorable, cuyo aspecto lánguido y doliente causaba compasion, pero no inspiraba simpatía y afecto.

Se ama lo que es noble y digno, y tambien al que sufre y se queja con razon; pero la marquesa de Segura era una de esas criaturas, por dicha raras en el mundo, que son desgraciadas porque quieren y que están tristes *porque sí*.

A los quince dias de casada, fueron su madre y su hermana á verla, y la encontraron anegada en llanto.

Doña Ana palideció,

—¡Dios mio! exclamó: qué te pasa hija de mi alma?

Lucila escondió su rubia cabeza en el seno de su madre y redobló su llanto.

—Habla por Dios! añadió Antonina: mira cómo tiembla mamá! ¿qué tienes?

(Se continuará.)

RECUERDOS DEL MUNDO ANTIGÜO.

DIOSES CAMPESTRES.

Atributos del dios Término.

Presidia los límites de las posesiones rurales bajo la forma de una piedra cuadrangular, un tronco de árbol ó un poste. Despues tuvo formas más elegantes: tal fué el de una piedra piramidal, terminada por una cabeza que no tenia brazos ni piernas, para mostrar, que este dios no debía cambiar de sitio.

Flora.

Llamada *Cloris* entre los griegos, era la diosa de las flores. Se casó con Zéfiro, quien la conservó muy guapa, haciéndola gozar de una eterna primavera. Se la representa adornada de guirnaldas y coronada de flores. A cada paso que daba nacía una flor. Lleva largo vestido y el cuerno de la abundancia rebosando flores.

Pomona y Vertumno.

Pomona fué la diosa de los jardines y frutos. Se la representa sentada en un cesto lleno de frutas, teniendo manzanas en las rodillas, y á su alrededor ramas cargadas de frutos. Vertumno fué tambien el dios de los jardines. Se le representa como á un jóven con frutos en la mano y el cuerno de la abundancia. Cuando *hizo cocos y telégrafos* á Pomona, esta no *hacia caso al principio*, y tuvo el enamorado doncel que disfrazarse primero de rico labrador, despues de gañan ó segador, y por último de pobrecito viejo... entonces se compadeció Pomona, y de repente aparece á sus ojos Vertumno, quien la juró *eterno amor*... y la señorita Pomona se convenció y fueron muy dichosos.... segun cuentan las crónicas.

Palas y su atributos.

Fué la diosa de los pastores y ganados. Se la representa con un velo, un poco de romero y laurel corona su cabellera, porque en las fiestas de la diosa, los pastores purgaban los ganados con dichas hojas. Lleva un haz de paja, aludiendo á la que necesitan los animales. En el mes de Mayo se celebraban las fiestas *Palilas*. Los pastores la ofrecían leche, miel y queso, encendiendo despues tres grandes montones de paja y saltando por cima de ellos. El más ágil era premiado con una cabra ó cordero. Palas tenía por compañeras á las Napeas que presidían las planicies, y las Oreadas que mandaban en las montañas. Se las representa como cazadoras y compañeras tambien de Diana, con el traje recogido. Además de estas ninfas los antiguos imaginaron que en cada selva habitaba una Dryada (palabra que proviene de otra griega que significa *árbol*); y cada árbol contenía una Hamadryada, que moría con él. Así hallaron medio de que se respetaran los bosques. (¡Lástima que en los *civilizados tiempos modernos* no se mantenga esta costumbre en algunos pueblos de España!)

Pan y sus atributos.

Hijo de Mercurio y de alguna ninfa ó señorita mitológica poco conocida, era el dios de los campos y montañas. Se le representa con cuernos, barba y patas de chivo; lleva en la mano una flauta de muchos agujeros. Los Faunos, Sátiros y Silvanos fueron tambien divinidades campestres. Los Arcadios le honraron mucho. Las fiestas *lupercales* se instituyeron porque el dios Pan guardaba á los rebaños de la voracidad de los lobos. La fábula del dios Pan se debe, á que los paganos que habían adorado al Sol y á otras partes del universo, adoraron al conjunto del mundo con el nombre de *Pan*, que significa en griego *todo*; por esto le dieron media figura de hombre para indicar el género humano, y el resto del cuerpo representaba á los animales. Su flauta de muchos tubos, simboliza la armonía que reina en todas las diversas partes del mundo.

El terror pánico.

Se cuenta que Pan *causó un espanto horrible* á los galos, que mandados por su breno ó caudillo se aproximaron á Delfos, con el sano propósito de saquear el templo: de aquí el nombre de *terror pánico*. Otros dicen que el pueblo bajo de Grecia creía que Pan hacía correrías nocturnas, ó que cual *dueño ó espíritu vidente* (vean nuestros lectores si *trae cola* de muy antiguo el *flamante espiritismo* de nuestros días) hacía *apariciones* súbitas, cuyos fantasmas llenaban de horror á toda la comarca. Todavía no faltan *sábios de lengua barba*, senda calva, y adusto ceño, que han averiguado el origen del *terror pánico*, que provino de los bosques (estancia de Pan), cuando el viento agitaba las sombrías y copudas arboledas y cuyos silbidos ó ruidos evocaban ideas de temor.

Diosa Eco.

Hija del Aire y de la Tierra, era la confidente secreta de Júpiter. Burlaba de continuo la vigilancia de la envidiosa Juno contando sus *chismes*. Se apercibió Juno de la *trama* y condenó á la ha-

bladora Eco, á no sacar más la *lengua á paseo* y á repetir solo *las últimas sílabas que oyera*. Eco por más *zalamerías* que hizo no pudo enamorar á Narciso; se dejó consumir de pena; *secándose* como una *pasita*, y solo quedó de ella la voz.

Narciso.

Narciso, chico *fino*, *guapo* y muy *presumidito*, fué hijo de la ninfa Lasiope y del río Céfito. Habiendo despreciado los suspiros de Eco se creía un *pollo tan encopetado*, que *ninguna* le gustaba... hasta que volviendo una vez de caza, se sentó á la orilla de un tranquilo y límpido arroyuelo. Inclínándose hacia la trasparente superficie del agua, apercibió su imagen y la encontró tan bella que se enamoró como un *tonto* de sí mismo (sin él conocerlo). Desesperado por no poder realizarse su engañosa ilusión, murió *románticamente* de dolor, y su cuerpo se cambió en la flor que lleva su nombre. ¡Cuántos Narcisos y sobre todo Narcisas hay por el alto mundo y el medio!

DIOSES DOMESTICOS.

Genios Lares y Penates.

El Genio velaba por la conservación del hombre; había dos, llamados *dioses manes*, que guiaban al bien ó al mal. Se los invocaba en los nacimientos y en las tumbas, sacrificándoles vino, flores é incienso. Los griegos brindaban despues de la comida en honor del *buen genio*.—Los *lares* velaban por una familia en particular, (de aquí el nombre de los patrios lares). Los Penates por una ciudad, comarca ó nación.

Dispensen mis indulgentes lectores, demos ya al olvido los dioses celestes y terrestres, y veamos otros no menos célebres.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

PLEGARIA.

Señor: señor, contéplame! La noche con su velo
Cubre de sombra densa la tierra y de pavor:
Los astros centellean en el callado cielo....
Mi alma lacerada agita negro horror.

Tu faz indescriptible tras ese firmamento
Atónitos mis ojos la llegan á entrever.
Pero ¡ay! ¿Cómo, Dios mio, mi fúnebre lamento
Podrá de tu clemencia el bálsamo obtener?

Señor! Mira á tus plantas, helado, yerto, frio,
Al inocente vate que en tu loor cantó;
Mirale! Solo palpa el hórrido vacío
Que, en torno de él, aciaga fortuna condensó!

Mira su hogar, ni un día tranquilo y con ventura,
Mira su alma, en vano ansiosa de placer:
Mira su pecho, henchido de la infernal pavora
Que causa, horrible y lento, su intenso padecer.

Mira cual se desvela de angustias en su lecho
La mártir que le diera su alma y su existir:
Mira tambien llagado por el dolor su pecho!
Contempla ¡oh Dios! su sueño que turba su gemir!

Señor! ¡Abre tu mano! Tu paternal clemencia
Derrama generoso sobre este corazón:
¿Qué no podrá tu santa, eterna omnipotencia?
Señor! Benigno escucha la preza de mi oración!
Mira el acerbo llanto que baña mis mejillas,

Mira cuál se estremece mi alma de pesar,
Mirame, así, á tus plantas, dobladas mis rodillas,
Mirame, que mis lágrimas apagan mi cantar!

¡Qué no pudo tu ira, cuando del oceano
Las líquidas montañas paralizó tu voz?
¡Qué, cuando el orgulloso déspota, el vil tirano,
A tí rindió humillado su cólera feroz?

Los mundos, las edades y las generaciones
Se hundieron, cuando airado vibraste tu poder:
Los reyes y los pueblos, imperios y naciones
Como sutil neblina viste desvanecer.

Los orbes, esa bóveda de mundos guarnecida,
Puedes en negro caos al punto sepultar;
Que un eco de tu augusta palabra estremecida
Entero el universo bastara á aniquilar.

Señor! Si tal grandeza, si omnipotencia tanta
Tiene de tu justicia el rayo abrasador;
¿Qué grandeza, Dios mío, de tu clemencia santa
No guardará dalcísimo el inefable amor?

La súplica de un triste ¿á Ti llegará vana?
Mirame estremecido, llorando de pesar!
Atiende mi plegaria, mi pequeñez humana,
Desciende, Padre mío, clemente á levantar.

Y si de tu inefable y paternal clemencia
No puede, no, ni un átomo pagar mi gratitud;
Dedicaré á Tu nombre entera mi existencia!
Tu nombre mi sudario será en el ataúd!

JOSÉ MIRALLES Y GONZALEZ.

Noviembre 49.

CARTA A QUEVEDO.

Querido Paco: Perdona
mi descoco y ligereza,
hoy es muy *chic* la llaneza
y no hay cosa ni persona
que se trate sin franqueza.

Debiera llamarte *sol*
del gran parnaso español!
decir tu nombre con miedo;
pero hablar de tú á Quevedo
ha de darme más charol.

Mi carta publicar quiero
leyéndola al mundo entero
porque á tu noticia llegue,
sin que el sello se despegue
por *industrias* de cartero.

Lo que pasa por ahí
es, Paco, de suponer
no has de contármelo á mí;
yo te voy á entretener
con algo de lo de aquí.

En el mundano combate
falta el valor de tus brazos,
este siglo es un petate
y merece que le trate
la sátira á latigazos.

La cosa se ha ido agravando,
ya la dignidad se esconde,
la virtud es contrabando,
el mundo va progresando,
¡no sabemos *hacia donde!*

Se piensa solo en medrar
y al tocar cierto registro
todos logran prosperar:
ya con saber almorzar
basta para ser ministro.

Humíllase el noble, el santo,
la audacia subir verás
de un modo que causa espanto;
con humo se inflan no más
los globos ¡y suben tanto!

Mujeres las hay muy buenas,
mas me causa un miedo atroz

que estén siempre tan serenas,
que el rubor no se ve apénas
entre los polvos de arroz.

Todas gustan de corcoba
aunque pese media arroba,
y con la ceñida falda
lucen enorme joroba
más abajo de la espalda.

La raza dicen que empieza
á degenerar, no sé,
pero hay polla ¡admirate!
que sostiene en su cabeza
dos arrobas de crepé.

¡Pasan cosas peregrinas!
todo aquí es jolgorio y danza
y se van cerrando en chanza
las escuelas de enseñanza,
y se abren plazas taurinas.

Al ver al Profesorado
en tan deplorable estado,
no faltó burlon que dijo
con villano desenfado:
¡¡*Que le mate Lagartijo!*!

Entre guasa y distraccion,
con leyes de la nacion
se causan graves trastornos,
sobre una mesa de Fornos
ó al compás de un rigodon.

Los matrimonios, tratados
cual criminales acciones
se han visto por los juzgados,
y en igual banco sentados
los novios y los ladrones.

La justicia, de ordinario
obra con cordura y seso,
lentamente, y hay proceso
con nueve arrobas de peso,
¡y sin pasar del sumario!

Hay bolsa: sala cuadrada
donde una turba apiñada
piensa al moverse sin tino
la manera más honrada
de estrujársela al vecino.

Se hacen negocios redondos,

legales, con el fin bueno
de producir algun trueno,
y cuando suben los fondos
no es raro que flote el cieno!

Los sentimientos humanos
más puros y más cristianos
se imitan: y sus reflejos
parecen así..... á lo léjos,
diamantes americanos.

Luce el arte vil mortaja,
sobre la fúnebre caja
suspense, cual tú, Quevedo,
ni sube el pobre ni baja
ni tampoco se esta quedo.

Aunque el mal del teatro es grave
más, de hora en hora, le mata
medicina muy barata:
es una dosis que cabe
en un realito de plata.

Hay un número infinito
de teatros, tal prurito
ya de la locura pasa,
no hay plano de nueva casa
sin su poco de teatrillo.

Férreo viaducto tenemos
cuya gran utilidad
consiste solo, en que vemos
uniéndose dos extremos,
Madrid..... y la eternidad!

No hay fé, ni amor, ni afecciones,
todo es ilusion completa,
y la gente en los salones
va muy puesta de *etiqueta*....
por las falsificaciones.

Aunque falsifican todo
y en oro se trueca el lodo,
ay! ningun sábio fiambre,
piensa en inventar el modo
de falsificar el hambre.

Cada vez más la sentimos,
los que del arte vivimos,
como fórmula no usamos,
aquello de *¿cómo vamos*
sino *¿cuándo nos morimos?*

En cariñosa hermandad,
con los deseos mejores
de trabajo y caridad,
los artistas y escritores
vivimos en Sociedad.

—
Todo el mundo se interesa
por nuestra suerte precaria,
y nos ha dado promesa
de ampararnos una empresa

¿Cuál dirás?.. ¡La Funeraria!!

—
Por atajar nuestro mal,
aunque es corto el capital
estamos muy decididos,
somos hombres *distinguidos*,....
del Hospital general.

—
Algo se va prosperando,
y si no hay para vivir

con lo que vamos juntando,
ya nos están ayudando
al menos... *á bien morir*.

—
Vivamos, pues, en la historia
y, pues no hemos de medrar
entre la mundana escoria,
resérvanos un lugar
en el templo de la gloria!

J. DEL CASTILLO Y SORIANO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

LA FIGURA DE LA TIERRA.

Es natural é insaciable la curiosidad de los niños. Pequeños seres que se encuentran ante la presencia de un mundo para ellos desconocido, multiplican sus preguntas hasta un punto, que solo puede sufrirse por quien comprende que es un deber ir, con ocasion de sus interrogaciones, abriéndoles el camino de la ciencia.

No ha muchas tardes preguntaba un precioso niño de rubia cabellera á su papá, sentados ambos en la glorieta inmediata al telégrafo del Retiro:

—¿Papá, que hay detrás de aquellos cerros?, y señalaba los que al Oriente de Madrid limitan la pequeña cuenca del arroyo Abroñigal.

—Los pueblos de Vallecas y de Vicálvaro.

—Y más allá?

—Más allá... más allá se encuentra Alcalá de Henares.

—Y despues....

—Despues... despues.. tu ya sabes que ese punto del horizonte que señalas se llama el Oriente, pues bien, al Oriente de Alcalá de Henares se encuentra la Alcarria.

—¿De donde viene la miel? Pues bien papá, yo quisiera, si no te molestases, que me dijeras qué países recorrería yo, si saliendo en un tren de la estacion de Atocha siguiese el ferro carril que como ves se dirige hacia el Oriente y no me detuviese hasta llegar á lo último de la tierra.

—Mira, hijo mio: lejos de molestarme, tendré mucho gusto en contestar á tu pregunta. Bien hubiera querido Alejandro Magno, rey de Macedonia, tener quien le respondiese lo que yo te responderé á tí, pues se propuso llegar hasta los últimos confines de la tierra sin que pudiera conseguirlo, porque despues de recorridos muchos cientos de leguas los soldados de su ejército se negaron á seguirle, y tuvo que volverse atrás, y no habia entonces quien pudiera responder á su pregunta porque la geografía estaba poco adelantada. Pero hoy ya es otra cosa. Mira... saliendo por el ferro-carril que indicas despues de atravesar la Alcarria, Aragon y Cataluña tendrías que embarcarte en Barcelona por cerrarte el paso el mar Mediterráneo. Embarcado llegarías á Italia, la atravesarías, y despues de pasar el mar Adriático y la Turquía Europea, cruzarías un trozo estrecho de mar, (de un cuarto de legua si hacías la travesía por Constantinopla), y entrarías en el Asia, que es una de las cinco par-

tes del mundo. Recorrerías el Asia hasta encontrar un gran mar, el Oceano Pacífico, y alguna embarcacion podria conducirte á la América, otra de las partes del mundo. Cuando estuvieses en América volverías á embarcarte en el mar Oceano Atlántico y podrías desembarcar en... en Lisboa, para que te apartases lo menos posible del camino recto. Lisboa es la capital de Portugal y bien pronto entrarías en España por Extremadura y si no tomabas el ferro-carril, siguiendo la carretera volverías á entrar en Madrid por el puente de Segovia.

—Bien papá, ya otro dia me dirás más detalles acerca de esos países y mares que has citado, pero no me has dicho en cual de ellos se encuentra el fin de la tierra.

En aquellos momentos pasó un naranjero y el cariñoso papá compró una naranja para su hijo, no tanto para premiar su laudable deseo de saber, cuanto para darle una explicacion acerca de la figura de la tierra, mientras que le procuraba otros medios más científicos de demostracion.

No seguiremos reproduciendo el diálogo entablado con tal motivo, mas sí haremos un extracto de las explicaciones del cariñoso padre.

Creian los antiguos, en gran mayoría, y cree aun hoy el vulgo que la tierra es una extensa superficie, que sería plana como el tablero de una mesa, si las montañas no erizasen su superficie, y ó bien creen que su fin no es conocido, ó se la figuran como terminada por un precipicio insondable, como se puede figurar una hormiga la terminacion de un tejado.

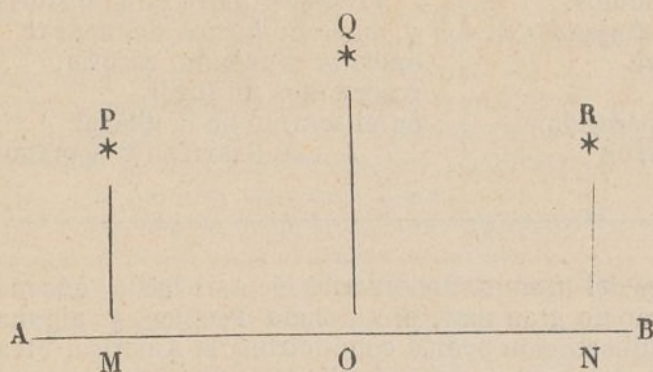
Nada más ageno á la verdad La figura de la tierra es semejante á la de una naranja, si comparamos á las montañas con las rugosidades de la cáscara; ó mejor aún, prescindiendo de estas rugosidades, es semejante á uno de esos pequeños globos henchidos de gas que sujetos por un cordoncito llevan los niños á paseo flotando en los aires. Cortad el cordon y el globo quedará suspenso en el aire: así está la tierra suspensa en el espacio.

¿Y donde empieza y donde concluye la superficie de una naranja, de una pelota, de uno de esos globitos inflados? La tierra, pues, tiene proxima-mente, la figura de un globo ó esfera; su superficie es casi esférica y fácil es demostrarlo por los siguientes razonamientos:

4.º Si la tierra fuese plana saldria el sol y se pondría al mismo tiempo para todos los lugares y no sucede así. Cuando el sol sale en Madrid, hace ya tiempo que ha salido en Barcelona, tardará aun en salir en Galicia, y aun más, se estará poniendo ó próximo á ponerse en Filipinas.

Además se llama *medio dia* el momento en el cual el sol pasa más próximo al punto del cielo

Que esta sobre nuestra cabeza; *mañana* al periodo de tiempo comprendido desde que el sol sale hasta el medio día, y *tarde* desde este momento hasta que el sol se pone.



Pues bien, para el pueblo M, sería medio día cuando el sol llegase á P, y su mañana sería más corta que su tarde; para N, medio día cuando el sol llegase á R, y su mañana más larga que su tarde, y solo para O, en cuyo medio día el sol se hallaría en Q, serían la mañana y tarde iguales; mas no sucede así, sino que en todas las partes de la tierra la mañana y la tarde son iguales.

2.º Colocándonos en una torre ó en la cima de una alta montaña, parece que la superficie de la tierra vá bajando en todas direcciones hasta desaparecer de la vista en los límites del horizonte visible, es decir, allí donde el cielo parece que se junta con la tierra.

3.º Cuando un barco se aproxima á un puerto lo primero que se vé son sus mástiles, y luego el casco, y cuando se aleja del puerto los palos es lo último que se deja de ver, porque siendo la superficie del mar esférica como la de la tierra, parece como si el barco fuera subiendo ó bajando una cuesta.

4.º Los eclipses de luna son producidos por la sombra de la tierra que dá en la luna y esta sombra tiene siempre una figura circular, como corresponde á la sombra de una esfera.

5.º y último. Si como el niño que al principio presentamos, pretendiésemos caminar siempre en línea recta, volveríamos al lugar de partida por el punto opuesto á aquel en cuya dirección habíamos salido. Esto último es posible: si no precisamente en línea recta, varios han sido los marinos que han dado la vuelta al mundo, y saliendo de Cádiz por ejemplo en dirección al Oriente han vuelto al mismo punto por el Occidente.

LUIS RAMIREZ Y LA GUARDIA.

MISCELÁNEA.

En Londres se ha establecido recientemente, y con el mejor éxito, una escuela de cocina.

Los novios, dice un periódico, retardan la firma del contrato matrimonial hasta el día, tres veces bendito, en que sus futuras compañeras se hallan en posesión del diploma que acredita su capacidad para la confección de principios y platos de postre.

Las mismas mujeres casadas acuden á la escuela normal nacional de cocina, para aprender ciertos guisos, que no permitan en adelante á sus ma-

ridos decir que «sólo se come bien en la fonda».

El registro de inscripción arroja ya una cifra de 766 alumnas. Los ingresos ascienden á 4.603 libras (80.000 rs. próximamente). Estas utilidades facilitarán la creación de otras nuevas cocinas á la altura de los progresos de la ciencia, y donde las discípulas aprendan á guisar en cocina propia.

*
**

El que te habla mal de otro habla mal de tí.

*
**

Ni todo el que vé tiene ojos, ni todo el que coje tiene manos.

*
**

Agua para quitar la grasa de los sombreros.

Se mezclan 3 onzas de benzina y 2 de onzas esencia de trementina rectificada. Con dicho líquido y con un paño de lana se quita perfectamente la grasa de los sombreros.

*
**

Fórmula para obtener cartones impermeables al agua.

Se bañan los cartones con aceite de linaza secante, y después de secos se aplica á ambas superficies una mano de betún hidrófugo.

Dichos cartones sirven para cubrir tejados y otros usos.

*
**

CHARADAS.

Es mi *segunda* y *primera*
mi novia, niña ideal,
que se llama *prima* y *tercia*
y debe, ¡oh casualidad!
á la *tercera* y la *prima*,
ser *segunda* y *tercia*. ¡Ah!
se me olvidaba decir
que es un poco original,
y niega á todos la *tercia*
y *segunda* que me dá
casi todos los domingos
cuando sale á pasear.
Es de este reino lectores
el *todo*, una gran ciudad,
célebre y muy renombrada
desde tiempo inmemorial.

(La solución en el número próximo)

Solución á la charada del número anterior
RA-MO-NA.

Han remitido la solución las Sras. D.^a Trinidad Redruello, la Srta. D.^a Adelaida Rivero y Perinat, D.^a Carolina Gargallo y Villaseñor, D. Andrés Lopez y Lopez, y D. Miguel del Castillo, Madrid) D. Angel Garcia (Valencia), D. Ruperto y D.^a Amalia Fernandez Negro, (Cádiz).

Solución á la fuga de consonantes.

Llorando en el mar, tu llanto
le recogieron las conchas.
¡Quién sabe si los monarcas
con tus lágrimas se adornan!